**La luz de Antonieta**

La vida era perfecta para Antonieta, sus días eran completamente felices, pues tenía a sus mejores amigas, buenas notas y la relación con sus profesores era la apropiada. Antonieta siempre estaba al pendiente de sus compañeros, en especial de sus amigas, las cuales eran tímidas y no tenían mucha cercanía con el resto de sus compañeros. Cuando debían hacer trabajos grupales ella generalmente invitaba a nuevos integrantes para que se unieran a su grupo, pero sus amigas se negaban, ya que preferían estar sólo ellas juntas y realizar así de mejor manera sus trabajos. Para Antonieta significaba estar un tanto incómoda, ya que ella gustaba de compartir con todos y no cerrarse a la idea de ser sólo su grupo el permitido para realizar sus tareas. Un día ocurrió una situación que dejó a Antonieta incómoda que desencadenó una serie de sucesos.

Estaban en recreo viendo jugar a sus compañeros, entretenidas y pasándolo bien. Una de sus amigas le hace un gesto como de hacer que Antonieta se diera vuelta para ver a alguien, en ese momento voltea y ve a la profesora de lenguaje, a la cual debían entregar un trabajo que habían realizado en grupo. Antonieta corrió tras la profesora y logró resolver al tema. De vuelta a las gradas algo pasó por su mente al ver a sus amigas sentadas, riéndose y sin moverse de su comodidad. Se acercó a ellas entre extrañada y molesta y les dijo ¿Por qué tuve que ir yo sola a conversar con la profesora y ustedes se quedaron acá y no me acompañaron o no fueron ustedes solas? Ellas se quedaron en silencio, sin siquiera emitir algún comentario. Y así se quedaron hasta terminar la jornada. Antonieta se sentía sola y decepcionada. Si bien salieron juntas al terminar las clases, seguían en silencio… Antonieta llegó a su casa triste y sus padres obviamente lo notaron. Fue una once incómoda, pues jamás en su vida escolar ella había tenido algún problema, ni menos con sus amigas. Sus padres le aconsejaron que esperara hasta el día siguiente, a ver si las compañeras reflexionaban y le hablaban, pero que no se preocupara, porque siempre en la vida le iban a ocurrir situaciones de este tipo, en las que se deban aclarar las cosas o simplemente se deba salir de ahí en vez de forzar una amistad.

Esa noche prácticamente no durmió, revisó tu teléfono muchas veces para ver si tenía algún mensaje, pero nada. Y así fue desde ese día, nada de nada. Ninguna palabra, ni gesto ni expresión. Se encontraron en la sala de clases y seguía ese silencio que ya no toleró más Antonieta y se acercó a ellas para preguntarles si acaso ellas tenían algo de decirle, a lo que una de ellas le dijo, disculpa. Sólo eso. En ese momento Antonieta recordó las palabras de sus padres y les dijo que todo llegaba hasta ahí, que ella se hacía un lado y que las cosas no serían igual jamás.

Antonieta estuvo varios días en una especie de duelo, sentía mucha pena, pero a la vez rabia, porque se dio cuenta que consideraba mucho más a sus amigas que ellas a ella. Se alejó y los compañeros empezaron a notar poco a poco que ya no se juntaban. Antonieta se empezó a dar cuenta de muchas cosas, entre ellas, que la amistad que mantenía antes significaba alejarse de sus demás compañeros. Vivenció como nunca que todos se querían acercar a ella, pero de una manera temerosa, con mucho respeto y haciéndole notar poco menos que era casi inalcanzable su amistad con ellos. Pasaban los días y sus ex amigas se comportaban extrañas, de la noche a la mañana tomaron una personalidad que nunca se les vio. Se reían a carcajadas cada vez que pasaban por el lado de ella, se mostraban felices y sin preocupaciones. El punto es, que el resto del curso hacía comentarios al respecto, delante de Antonieta, pero ella no emitía palabras. Poco a poco Antonieta se convirtió en la protegida de sus compañeros, pues notaron que las otras niñas habían adoptado esa forma poco madura y al verla que estaba tan rodeada de cariño, afecto y compañerismo, esa actitud fue bajando de manera notoria. No tenían mucho que hacer respecto a la gran fortaleza que había alrededor de Antonieta. Ya en confianza y estableciendo un vínculo más cercano y maduro, los compañeros comenzaron a hablarle seriamente y a decirle lo que pensaban desde afuera cuando era amiga de las otras niñas. Un niño le confesó: Anto, tú brillas sola, no necesitas de nadie para hacerte notar. Otro amigo le decía: -Siento que te hizo tan bien alejarte de ellas, yo nunca pensé en ser tu amigo ni menos hacer trabajos juntos-. -Yo pienso lo mismo, dijo otro, siempre supe que eras una buena compañera, pero nunca pude acercarme a ti, porque sentía que ellas te tenían atrapada, yo gracias a ti me he sacado buenas notas y logro terminar mis tareas, ¡Tú me motivas! Y así iban y venían las confesiones de sus amigos y amigas.

Antonieta siempre contaba todo a sus padres y en casa ellos estaban muy preocupados por lo que sucedía, pues temían que su niña estuviera pasando por una especie de depresión y que fingiera estar bien para no causarles problemas, pero a medida que fue pasando el tiempo se tranquilizaron y fueron confiando en que todo iba bien.

Era increíble cómo la vida de Antonieta dio un vuelco, pues de pensar que lo había perdido todo, ganó lo máximo. El acercamiento con todo su curso, el valorarse y saber que es una niña bendecida por todo lo que la vida le ha entregado y quitado, el amor de sus padres, de su hermano menor, todo había sido para bien.

Ya dándose por hecho de que esa amistad había tenido su fin, muchas veces profesores se acercaban a Antonieta extrañados de no formar su mismo equipo de trabajo al que todos estaban acostumbrados a ver y ofreciendo prestarle oído en caso de necesitarlo y siempre recibió un consejo y palabras de aliento de parte de ellos. -Tú eres genial- No necesitas de nadie para brillar-.

Convencida de que todo ocurre por un objetivo, Antonieta pudo liberarse de esa preocupación de tener que empezar de cero en cuanto a su vida amistosa. Nunca debió forzar una amistad ni la compañía de alguien, al contrario, nunca estuvo sola. Pudo conocer a sus compañeros, pasar de estar con un grupo a otro sin la necesidad de dar explicaciones a alguien por decidir trabajar con personas distintas. Todo fue para mejor, definitivamente.

Antonieta no siente maldad por nadie, si puede ayudar a cualquiera lo hará. Jamás en sus pensamientos estuvo desearle mal a alguien, al contrario, siempre pensó en que las personas de las caídas pueden aprender.

La luz que Antonieta lleva consigo nadie la puede apagar, ni el más poderoso y tenebroso deseo de hacerle daño. Porque sobre ella hay una estrella en el cielo que la protege, su abuelita y porque las personas de su alrededor la cuidan y quieren tanto, que su llamita difícilmente se apague, porque su liderazgo es y será positivo por siempre.

Antonieta tiene sueños, quiere ser doctora. Un día alguien le preguntó: -si tuvieras que salvarle la vida a alguien que te hizo mucho daño ¿lo harías? – Sí, no lo dudaría ni por un segundo, respondió.

**Teresita De Jesús Farías Martínez**

**Liceo Abate Molina**

**Talca**